

* El desmonte un montaje que es una necesaria aclaración debida

Notas al programa Roberto Ramos-Perea

Archivo Nacional de Teatro y Cine del Ateneo

No es de extrañar el sorprendente parecido del comienzo de *El desmonte* de Don Gonzalo Arocho del Toro, con el Primer Acto de *La Carreta* del Maestro René Marqués; semejanzas asombrosamente elocuentes. ¿Intertextualidad? ¿Influencia? ¿Plagio?

Sea como fuere, el tema de la emigración de los campos a las ciudades no fue nuevo en nuestra literatura dramática nacional, tal cual se ha pretendido adjudicar dicha novedad a la imaginación y compromiso social del Maestro Marqués.

El desmonte, junto a *Esta noche juega el joker* de Fernando Sierra Berdecía, ya traían el tema con angustiada impetuosidad, desde el famoso certamen del Ateneo Puertorriqueño en 1938.



Del laudo de este certamen, creado para impulsar la dramática nacional, los jurados Don José S. Alegría (dramaturgo y folclorista, director del Puerto Rico Ilustrado, la Dra. Antonia Sáez, (educadora e historiadora del teatro) y el Dr. Francisco Manrique Cabrera (catedrático de literatura puertorriqueña), se expresaron lacónicamente al otorgarle la Segunda Mención Honorífica a Arocho del Toro:

“El autor de El Desmonte ha logrado un verdadero y original hallazgo para nuestra literatura en el tema que la limitación de sus facultades le ha impedido dominar. Pero la fuerza dramática del tema es de tal intensidad que se impone a través del drama consiguiendo a veces plasmar, en la pobreza creadora del autor, momentos líricos de profunda y original emoción. Realmente el autor, respecto de su obra, se halla en la actitud de un hombre que descubre una mina y desconoce su valor”

* Notas de la puesta en escena del Teatro Universitario bajo la dirección del profesor Dean Zayas, Teatro Julia de Burgos, 5 al 10 de abril de 2011. Esta obra formó parte del 52do Festival de Teatro Puertorriqueño del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

¿Cuál era esa “mina” descubierta, que fue celebrada por encima de las cualidades dramáticas de Arocho –que el jurado consideraba deficientes en 1938 y a la altura de 2011 nos parecen asombrosas? Miremos otra vez *El desmonte* en su representación voraz de la barbarie industrial y “civilizadora”, en el canibalismo de la modernidad que tan bien heredaría Manolo Méndez Ballaster en *Tiempo muerto* (1940). Miremos pues, la primera gran aportación dramática al tema del desarraigo de la tierra. No queremos hablar de detalles pues la representación se descubrirá ante los ojos del espectador de maneras maravillosas.

Pero Arocho del Toro, hijo de la Ciudad del Grito, firma esta obra



cuando tenía 39 años y residía en Ponce, en el año 1937, el año de la Masacre, año de crisis sociales, políticas y morales de honda significación. La obra se estrena en 1940 en Ponce, por un grupo local, con escasísimo éxito. Es muy probable que el joven Marqués haya visto la representación y estudiado su texto, pues poseía una copia del libro que le obsequió La hija del Caribe.

Pero “Gustavo de Kaunas” fue el seudónimo de un autor muy oscuro en

nuestras letras. Dramaturgo de obsecada pasión, vivió en carne propia la emigración a Nueva York, donde siendo muy joven trabajaba como periodista de revistas “latinas”. En 1933 estrena un drama del que solo se conserva un acto: *Bohemia sangrienta*, drama doloroso donde el alcoholismo, la vagancia y la perdición del pobre estallan con crudo naturalismo a la vista de los espectadores, ¿teatro naturalista? ¿Tan tarde llegaría a nosotros? Otras obras seguirán los pasos de éstas, en su oscuro devenir por nuestros escenarios, la costumbrista *No tengo miedo* (1944), *Valle de sombras* (1944) y el romántico *El cantar de las acacias* (1949) y aún el extraño e indescifrable texto de entreguerras *Dramaturgia puertorriqueña* de 1937, del que solo se conserva una primera parte. Textos guardados con intensa excepción en el Archivo Nacional de Teatro y Cine del Ateneo.

Dramaturgo fragmentado, desconocido, anónimo, oculto y marginal, pero no por eso menos intenso y sorprendente. Su obra, muerta por la sombra de Marqués (curioso también que Arocho viviera una oscura vida de locutor y guionista de radio hasta el año de su muerte en 1954 en el Arecibo natal de Marqués), ha sido menospreciada y olvidada. *La carreta* se llevó todos los honores de nuestro primer drama del desarraigo. Pero no tiene que ser así, y gracias al Teatro Universitario de la UPR por aclararlo, pues ese puesto en justicia le corresponde a Arocho del Toro, y más aún, a Doña Zore y sus hijos, que son los hijos de la Patria dolorosa y herida desde allá tan lejos, desde 1898, año en que Arocho vio el sol de su Patria.